

llará de la omnipotencia y providencia del Criador, que á un animalico tan pequeño diese tal virtud, que bastase para madurar y sazonar esta fruta con solo tocarla, y tal industria y providencia que ninguna dejase por tocar? En lo cual nos quiso el Criador enseñar, que todas las cosas tienen necesidad las unas de las otras, y que ninguna hay que por sí sola lo tenga todo; y asimismo que ninguna hay tan pequeña, que no tenga su virtud y propiedad. Por lo cual todo sea para siempre alabado el Criador, que todas las cosas hizo en número, peso y medida, y en todas se nos quiso dar á conocer.

Mas al fin desta materia no es razon echar en olvido el cuidado que la divina Providencia tuvo de la conservacion de las especies de todas las cosas corruptibles, y especialmente de las plantas. Para lo cual proveyó dos cosas: la una, que fuese tanta la abundancia de semillas que cada una de las plantas produjese, que nunca pudiese faltar semilla de que la tal planta otra vez se produjese. La otra fué haber puesto tan maravillosa virtud en cada semilla destas, que de un grano ó pepita muy pequeña nasciese una grande mata, la cual tambien produjese esta tan grande abundancia de semillas para su reparacion. Lo uno y lo otro veremos en un mostazo, de que el Salvador hace mencion en el Evangelio (s), el cual lleva granicos de mostaza en tanta abundancia como vemos; y cada granico destes despues de sembrado, produce otra planta cargada de millares dellos. Asimismo de una pepita de melon nasce una mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas para reparar y conservar esta especie. Pues ¿qué diré de la pepita del naranjo sembrada? ¿Cuántas otras naranjas y pepitas lleva, y esto cada un año? Pues desta manera, ¿cómo han de faltar en el mundo las especies de las plantas teniendo tan copiosa materia para repararse, cuantos granos de semillas lleva cada una? En lo cual vemos cuán bien sabe Dios proveer lo que él quiere proveer. Y con este ejemplo podemos muy bien filosofar y entender cuán copiosa haya sido la redempcion que él nos envió, mediante el misterio de la encarnacion de su unigénito Hijo. Porque si tan copioso fué el remedio que proveyó para conservar las especies de las plantas, ¿cuán copioso sería el que proveyó para reparar y santificar la especie de los hombres? Lo cual no calló el Apóstol (t), cuando dijo que eran incomprendibles las riquezas de gracia que trajo el Hijo de Dios al mundo. Ni lo calló el mismo Señor, cuando dijo (v): Yo vine al mundo para dar á los hombres vida, y muy abundante y copiosa vida.

Mas aquí daremos fin á la obra del tercero dia, cuando el Criador mandó á la tierra fructificar; mas no á las alabanzas y gracias que por este beneficio le debemos siempre dar, oyendo la comun voz de todas las criaturas, las cuales con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fructo nos están siempre diciendo: Dios me hizo, y para tí me hizo.

CAPITULO XI.

Prólogo para comenzar á tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos.

Otro grado de vida mas perfecto tienen los animales (mayormente los que llamamos perfectos) que las plantas de que hasta aquí habemos tratado, porque tienen sentido y movimiento; y cuanto estos son mas perfectos que las plantas, tanto nos dan mayor noticia del Criador,

(s) Matth. 13. Luc. 17. (t) Ephes. 3. (v) Joann. 10.

el cual tiene mayor providencia de las cosas mas perfectas. Y así hay libros de grandes autores y aun de reyes ilustres, los cuales maravillándose de la fábrica de los cuerpos de los animales, y mucho mas de las habilidades que tienen para su conservacion, se dieron á inquirir las naturalezas y propiedades de los animales. Aquel grande Alejandro, que no parece haber nacido mas que para las armas, en medio deste negocio que basta para ocupar todo el hombre, deseó tanto saber las propiedades y naturalezas de los animales, que mandó á todos los cazadores, y pescadores, y monteros, y pastores de ganado, y criadores de aves ó animales que habia en toda Grecia y Asia, que obedeciesen á Aristóteles, y le diesen noticia de todo lo que cada uno en su facultad supiese, para que él escribiese aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo esto se hacia por un pequeño gusto, que la curiosidad del ingenio humano recibe con el conocimiento de semejantes cosas. Era este ciertamente pequeño premio de tan gran trabajo. Mas ¿cuánto mayor lo es el que se promete al varon religioso en esta consideracion, pues por ella se levanta sobre las estrellas y sobre todo lo criado, y sube al conocimiento de aquel soberano Hacedor, en el cual conocimiento está gran parte de nuestra bienaventuranza? Y así, dice él por Hieremías (a): No se glorie el sabio en su sabiduría, ni el esforzado en su valentía, ni el rico en sus riquezas, sino en esto se glorie el que se quiere gloriarse, que es tener conocimiento de mí. Pues para este conocimiento tan grande se ordena este tratado. En el cual si fuere mas largo de lo que conviene á teólogo (pues esta es propria materia de filósofos), no se me ponga culpa; pues yo no la trato aquí como filósofo, sino como quien trata de la obra de la creacion, que es propria de la teología, mayormente refiriéndose toda ella al conocimiento del Criador. Tambien lo hice por ser esta materia mas suave y apacible al lector: el cual no podrá muchas veces dejar de maravillarse de la sabiduría y providencia de Dios, que en estas cosas singularmente resplandee. Donde verá cosas al parecer tan increíbles, que le será necesario recorrer á aquella memorable sentencia de Plinio, el cual dice á este propósito, que es tan grande la majestad de las obras de naturaleza, que muchas veces sobrepuja la fe y credulidad humana. Mas quien considerare que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de razon con su providencia, obrando en ellos por medio de las inclinaciones y instintos naturales que les dió, lo que ellos obraran si la tuvieran perfecta, no le será increíble lo que en esta materia se dijere. Porque el que por sola su voluntad y bondad los crió, y quiso que permaneciesen en el sér que les dió, estaba claro (pues sus obras son tan perfectas) que les habia de dar todo lo que les era necesario para su conservacion, obrando él en ellos lo que para esto les convenia. Y así dice Sancto Tomas (b), que todos estos animales son instrumentos de Dios, el cual como primera y principal causa los mueve á todo lo que les conviene mediante aquellas inclinaciones y instintos naturales que les dió, cuando los crió. Mas por cuanto arriba dijimos que no para Dios en sola esta provision de los animales, sino pasa mas adelante á manifestar por este medio su gloria (la cual tanto mas perfectamente se descubre, cuanto mas y mayores maravillas en esto hace); por esto no debe nadie tener por increíbles las cosas

(a) Hierem. 9. (b) S. Thom. 1. 2. q. 1. art. 2.

que acerca desto se dijeren, pues así la causa eficiente (que es Dios), como la final (que es la manifestacion de su gloria), hacen todas estas obras tanto mas creibles, cuanto son mas admirables, y mayor testimonio nos dan de la gloria del Criador.

Sirve tambien para esta credulidad aquella memorable sentencia de Aristóteles, el cual dice, que las obras de los animales tienen grande semejanza con las de los hombres; porque lo que estos hacen para su conservacion, hacen tambien aquellos para la suya. Lo cual (dejados aparte otros infinitos ejemplos) prueba con el arte con que edifica su nido la golondrina. Porque como el albañil cuando quiere investir una pared con barro mezcla pajas con el barro para trabar lo uno con lo otro, así tambien lo hace ella en la fábrica de su nido. Y así todo lo demás del hace tan proporcionado á la creacion de sus hijuelos, como cualquier hombre de razon lo hiciera. Y según la sentencia deste gran filósofo, cuanto las obras de los animales fueren mas semejantes á las de los hombres, tanto son por esta parte mas creibles; aunque á los que esto no consideran, parezcan mas increíbles. A los hombres dió el Criador entendimiento y razon para que ellos se provean de todo lo necesario para su conservacion: aunque para esto sean infinitas cosas necesarias, porque la razon sola basta para descubrir las y inventarlas. Mas con todo eso no está Dios atado á conservar la vida de los animales por este medio; porque sin él puede imprimir en ellos tales inclinaciones e instintos naturales, que con esto hagan todo lo que hicieran si tuvieran razon, no solo tan perfectamente como los hombres, sino muy mas perfectamente. Porque mas ciertos son ellos, y mas infalibles, y mas regulares, y mas constantes en las obras que pertenecen á su conservacion, que los hombres en las suyas. Y aun pasan mas adelante dellos, así en el conocimiento de sus medicinas, como en adivinar las mudanzas de los aires y de los tiempos, que los hombres no saben, sino aprendiéndolas dellos. Lo cual todo se verá en el proceso de lo que dijéremos. Pues en esto manifestó el Criador la grandeza de su poder y de su sabiduría y providencia; porque con ser innumerables las especies de los animales que hay en la mar, y en la tierra, y en el aire (que parecen mas que las estrellas del cielo), en ninguna dellas, por pequeña que sea, se descuidó ni en un solo punto; porque en todas ellas puso tantas y tan diversas habilidades y facultades para su conservacion, cuantas ellas son, que son cuasi infinitas. Pues ¿quién no quedará atónito considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduría y providencia que tantas y tan grandes maravillas obró en tantas diferencias de criaturas, y lo que mas es, con una sola palabra?

Y para proceder en esta materia ordenadamente, primero trataremos de las propiedades de los animales en comun, y despues descenderemos á tratar dellos en particular.

CAPITULO XII.

De las propiedades comunes de los animales.

Comenzando á tratar de las comunes propiedades de los animales, la primera cosa que nos conviene advertir en esta materia, es la perfeccion y hermosura de la divina Providencia, la cual ya que por su infinita bondad se determinó de criarlos para el servicio del hombre, por el mismo caso tambien se determinó de proveerles

de todo aquello que fuese necesario para conservarse en ese sér que les dió, que es para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos, sin que para cada cosa destas les faltase punto.

Pues para esto primeramente crió diversas diferencias de manjares proporcionados á todas las especies de los animales; de los cuales unos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerba, otros de rama, otros de grano, y otros de gusanillos que andan por la tierra, ó por el aire. En lo cual es mucho para considerar la provision y recaudo desta soberana Providencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes y pequeños, y siendo tan diferentes los mantenimientos dellos, á ninguno por pequeño y despreciado que sea, falta su propio mantenimiento. Que es aquella maravilla que canta el Profeta (a), cuando dice, que el Señor da de comer á toda carne. Y en otro lugar (b): Da (dice él) su pasto y mantenimiento á las bestias, y á los hijuelos de los cervos que lo llaman. Esto es aun mas admirable en las avececas pequeñas, que no pascen yerba. Porque vemos en España por principio del mes de mayo (cuando no hay grano de trigo, ni de cebada, ni de linaza, ni de mijo en los campos) tanta abundancia de golondrinas así padres como hijos recién criados, que no hay iglesia, ni casa, ni aldea tan apartada, que no esté llena dellas. Y lo mismo podemos decir de los pajarillos que llaman pardales, pues apenas se hallará agujero de casa sin ellos. Callo otras muchas especies de avececas deste tamaño. Pregunto pues, ¿de qué se mantienen tantas bocas de padres y hijos, en tiempo que aun no hay grano, como digo, en los sembrados? Cosa es esta cierto de que puedo maravillarme, mas no dar razon. Solo aquel Señor, que en este tiempo les proveyó de su manjar, sabe esto: dando en esto confianza á sus fieles siervos, que no les faltará en lo necesario para la vida, quien á las avececas del campo nunca falta. Y con este ejemplo esfuerza él en su Evangelio nuestra confianza diciéndo (c): Poned los ojos en las aves del aire, las cuales ni siembran, ni siegan, ni recogen el trigo en sus graneros, y vuestro Padre celestial les da de comer. Pues ¿no valeis vosotros mas que ellas, para que tenga él mayor cuidado de vosotros?

Pues para proveer á los animales de su manjar les dió el Criador todas las habilidades, y fuerzas, y sentidos que se requerian para buscarlo. Y comenzando por lo mas general, para esto primeramente les dió ojos para ver el mantenimiento, y virtud para moverse á buscarlo, con los instrumentos della, que son piés, ó alas, ó cosa semejante, como las alillas que tienen los peces. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados á lo bajo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como haya muchos animales que se mantienen de la caza de los mas flacos, de tal manera el Criador fabricó los cuerpos, que en ellos tengan instrumentos con que se puedan defender de la violencia de los mas poderosos, porque no los consumiesen, y acabasen. Y así á unos dió lijereza de piés, á otros de alas, á otros armas defensivas (como son las conchas, y las que tienen los peces armados, como es la langosta y el lobagante), y á otros ofensivas para contrastar á su enemigo, á otros astucia para esconderse en sus madrigueras y guarescerse en ellas; á otros vivir en manadas, para ayudarse de la compañía de muchos contra la fuerza de los pocos. Y porque los animales tienen

(a) Psalm. 133. (b) Psalm. 146. (c) Matth. 6.

tambien enfermedades como los hombres, proveyóles él de un natural instinto para curarse, y buscarse los remedios dellas.

Este mismo instinto les da conocimiento de los animales que son sus enemigos para huir dellos, y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defienden dellos. Y así la oveja huye del lobo, y no huye del mastín, siendo tan semejante á él. Dióles tambien otro instinto para conocer las mudanzas de los tiempos que les han de ser contrarios, y repararse para ellos; y asimismo de la cualidad de los lugares que les son saludables ó contrarios, para buscar los unos y mudarse de los otros: como lo hacen las golondrinas, y otras muchas aves que van á tener los inviernos en Africa por ser tierra caliente, y los veranos en España, que es mas templada. Tienen tambien mucho cuidado de proveerse de mantenimiento en un tiempo para otro, como lo hacen las abejas que se dan priesa á hacer su miel en el tiempo del verano, para tener que comer en el invierno.

§. I.

De la vehemente inclinacion de los animales á su conservacion.

Y allende desto, así como la divina Providencia tuvo cuidado de la conservacion de las especies de las plantas (ordenando que fuesen tantas las semillas que dellas proceden, que nunca faltase materia de donde nasciesen), así tambien lo tuvo de la conservacion de las especies de los animales, á los cuales en cierto tiempo del año inclina la naturaleza con tanta vehemencia á esta conservacion de su especie, que nunca jamas en esto faltó, ni faltará. De lo cual no poco se maravillaron Platon en el Timeo, y Tulio en el libro de la Naturaleza de los Dioses, considerando cuán infalible, y cuán solícita es aquella divina Providencia en la conservacion de las cosas que crió; pues en todos los años diputó un cierto tiempo, en el cual los animales tuviesen estas inclinaciones tan vehementes: y acabado este tiempo, del todo cesasen, y volviesen á aquel reposo primero, y conversasen los machos con las hembras con toda honestidad y templanza. La cual templanza declara que en la naturaleza humana hubo corrupcion de pecado, pues tan léjos está de guardar esta ley.

Mas ¡cuán solícitos y cuidadosos son en la creacion de los hijos que engendran, esto es, en mantenerlos, y defenderlos, y ponerlos en lugar seguro, donde no reciban daño! Y aunque destos haya muchos ejemplos, no dejaré de referir uno. Parió una perra en un monasterio nuestro tres ó cuatro perrillos, los cuales por no ser necesarios mataron los religiosos, y arrojaron por diversas partes de una huerta. Mas la madre viéndose sin hijos, andaba todo el dia oliscando por toda la huerta hasta que finalmente los halló, y así muertos los volvió al mismo lugar donde los criaba. Viendo esto los religiosos arrojáronlos en un tejado alto, para el cual no parecia haber subida. Mas la grandeza deste amor natural dió ingenio á la madre para que saltando por una ventana en un tejadillo, y de aquel en otro, finalmente vino á dar en los hijos, y así volvió por los mismos pasos á traerlos á su primer lugar. En lo cual se ve claro, cuán perfecta sea aquella divina Providencia en todas las cosas, pues tanta fuerza de amor puso en los padres para la crianza de los hijos, cuando son chiquitos.

Y no ménos resplandesce esta Providencia en las aves, á las cuales dió mayor amor de los hijos, por haberles

puesto mayor carga en la criacion dellos. Porque para la lijereza que les era necesaria para volar, no convenia tener ni la carga de la leche, ni de los vasos della. Por lo cual era necesario que para mantener los hijuelos, quitasen parte del mantenimiento que tenian para sí buscado con trabajo, y lo partiesen con ellos. De donde nasce que si tomáis un pajarico del nido, y lo encerráis en una jaula, allí lo reconocen sus padres, y por entre las verjas le dan su racion, y parten con él lo que para sí habian buscado. Y porque esto era mas dificultoso de hacer, proveyólas el Criador de mayor amor para vencer esta dificultad; porque este es el que todo lo puede y todo lo vence, el cual es para sí escaso, por ser piadoso y largo para el que ama. Por lo cual dijo Sant Bernardo (d): Amemos, hermanos, á Cristo, y luego todo lo dificultoso se nos hará fácil. Este amor se ve claro en una gallina que cria, porque con ser esta una ave muy tímida y desconfiada, si quereis llegar á los pollos que cria comienza á graznar, y engrifarse, y ponerse contra vos.

Y no ménos resplandesce aquí la divina Providencia en lo que quita, que en lo que da. Porque así como provee deste amor á todos los animales al tiempo del criar los hijos, para sufrir la carga de la crianza; así despues de criados, cuando ya pueden vivir por su pico, no hacen mas caso dellos que de las otras aves ó animales. Asimismo proveyó de aquel deseo tan encendido que sirve para la conservacion de la especie en cierto tiempo del año. Y pasada esta sazón, cesa todo aquel ardor, porque ya no es necesario. Asimismo á todos los animales proveyó de ojos, con que viesen el mantenimiento, para que lo procurasen: los cuales no dió al topo, porque como se mantiene de la tierra, siempre tiene el manjar á la boca. Y no ménos ha lugar esto en las plantas, que en los animales, porque las cañas del trigo y de la cebada (como está dicho) tienen sus nudos á trechos (que son como rafas en la tapicería), para poder sostener la carga de la espiga, de los cuales nudos carece el avena, porque no tiene carga. Esto con otras cosas semejantes nos declara, cómo no quiso el Criador que en todas sus obras hubiese cosa ociosa ó superflua, y que por aquí se entendiese, cómo no ménos se nos declara su providencia en lo que quita, que en lo que da.

Mas volviendo á la criacion de las aves, es mucho para considerar la habilidad que el Criador les dió para fabricar los nidos tejidos á manera de cesticos proporcionados á la medida de sus hijos, y dentro del nido ponen algunas pajicas ó plumillas blandas, para que los hijos aunternos no se lastimen con la aspereza dél. Pues ¿qué mas hicieran estos padres si tuvieran uso de razon? Y los hijicos por no ensuciar esta cama con los excrementos del vientre, pónense al canto del nido para purgarlo, y despues los padres lo echan fuera con el pico: el cual es maestro mayor, que solo hasta así para la fábrica del nido, como para la limpieza dél.

Y porque algunas aves y otros animales hay muy seguidos de los cazadores, y flacos para defenderse, suplió la divina Providencia esta falta con notable fecundidad, para que así se conservase la especie, como lo vemos en las palomas y en los conejos, que casi cada mes erian, y tambien en las perdices, que ponen á veces veinte huevos. De donde nasce que habiendo para ellas tantos cazadores, siempre tienen que cazar por razon desta fecundidad.

(d) Bernard. sup. Cant. Serm. 85.

Tienen otrosí todos los animales armas ofensivas y defensivas, unos cuernos, otros uñas, y otros dientes; y los desarmados y tímidos tienen astucia y lijereza para defenderse de la violencia de los poderosos, como la liebre y el gamo, que como son los mas tímidos de todos los animales, así son los mas lijeros. Todos tambien conocen el uso de sus miembros, como lo vemos en el becerrillo y en el jabalí pequeño, los cuales, ántes aun que les nazcan estas armas, acometen á herir con aquella parte donde han de nacer. Asimismo todos conocen la fuerza de los mas poderosos, y así tiemblan las avecillas cuando suena el cascabel del gavilan. Todos otrosí conocen el pasto que les es saludable, y el que les será dañoso; y usando del uno no tocan en el otro por mucha hambre que tengan. Este conocimiento tienen los animales con el olor de las mismas yerbas que pascen. Ca este sentido de oler es mas vivo en los brutos que en los hombres. Para lo cual escribe Galeno una experiencia que hizo poniendo delante de un cabritillo recién nacido una escudilla con vino, y otra con aceite, y otra con migas, y otra con leche; mas el cabritillo oliendo cada una destas las dejaba, y en llegando á la de la leche luego comenzó á beberla. Desta manera pues la divina Providencia enseña á los brutos lo que sin estudio no alcanzan los hombres. Asimismo todos los animales tienen habilidad para buscar su mantenimiento, como lo vemos en el perrillo, que acabando de nacer, cerrados aun los ojos, afina luego á las tetas de la madre, y cuando no corre la leche, él la llama, apretando con las manecillas la fuente de donde nasce. ¿Qué mas diré?

Como el Criador vió que donde faltaba la razon, faltaba tambien habilidad para buscar el vestido y el calzado, proveyólos en nasciendo, y á muchos ántes que nazcan, de lo uno y de lo otro, á unos de plumas, á otros de cueros y pelos, á otros de lana, á otros de escamas, á otros de conchas: algunos de los cuales mudan cada año la ropa, mas á otros dura sin romperse ni envejecerse toda la vida. Y sobre todas estas providencias vemos que muchos animales sin poder hablar, tienen voces con que significan unas veces ira y braveza, otras mansedumbre, otras hambre y sed, otras dolor. Tambien las avecillas en el nido con el chillido significan la hambre que padescen, y con él solicitan á los padres para que les den de comer.

§. II.

Para esta misma conservacion sirve tambien la fábrica y proporcion de los miembros, que les fuéron dados, como lo vemos en las grullas y en las cigüeñas: las cuales porque tienen las piernas largas, proveyóles el Criador de cuello alto, para que fácilmente alcanzasen el manjar de la tierra; y á las lechuzas que buscan su mantenimiento de noche, y á los gatos que en este mismo tiempo cazan, proveyó de una particular lumbre dentro de los mismos ojos, para que con esto las unas buscasen su mantenimiento, y los otros nos limpiasen la casa de noche, y librasen destos pequeños enemigos que nos molestan.

§. III.

De otras propiedades de los animales que manifiestan la divina bondad.

Tienen tambien todos los animales sus propiedades acomodadas á sus naturalezas, con las cuales se diferen-

cian los unos de los otros, como lo refiere Basilio por estas palabras. El buey es fuerte y robusto, el asno perezoso, el caballo muy inclinado á la guerra, el lobo nunca se puede domesticar, la raposa es astuta, el ciervo temeroso, la hormiga laboriosa, el perro agradecido y reconocedor del beneficio recibido, el leon es naturalmente furioso y enemigo de la compañía de los animales de su especie, porque como rey soberano deshónrase de ver en su compañía otros que sean tan honrados como él. Ni come el dia presente de lo que le sobra el dia pasado, y (como gran señor) siempre deja sobrado algo de lo que come. Y sobre todo dióle naturaleza instrumentos para dar un bramido tan terrible, que muchos animales, que lo vencen en lijereza, con solo este bramido caen muertos en tierra, y así los prende y caza. Y con toda esta tan gran fuerza que tiene, ha miedo de un raton; y mucho mas de un alacran, como dice Sant Ambrosio (e). Para que se vea que no hay cosa tan fuerte, que no tenga de que se pueda temer, ni cosa tan flaca, que alguna vez no pueda dañar: de donde nació la fábula del escarabajo y del águila. El tigre es vehemente y corre con grande ímpetu; y así tiene el cuerpo liviano, que sirve para esta lijereza. La osa es perezosa, y astuta, y tardía; y así tiene el cuerpo pesado y disforme. Sobre todas estas cosas que son comunes á todos los animales, hay otra que grandemente declara no solo la providencia, sino tambien la bondad, la suavidad y la magnificencia del Criador. Porque no contento con haber dado sér á todos los animales, y habilidades para conservarlo, dióles tambien toda aquella manera de felicidad y contentamiento de que aquella naturaleza era capaz. Lo uno y lo otro declaró aquel divino cantor, cuando dijo (f): Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor, y vos les dais su manjar en tiempo conveniente. Esto dice por lo que toca á la provision del mantenimiento. Y añade mas: Abris vos vuestra mano, y hinchiis todo animal de bendicion. Pues por estos nombres de hinchimiento y de bendicion, se ha de entender esta manera de felicidad y contentamiento, con que este Señor hinche el pecho de todos los animales, para que gocen de todo aquello que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos ejemplos. Cuando oimos deshacerse la golondrina, y el ruiseñor, y el sirguerito, y el canario cantando, entendamos que si aquella música deleita nuestros oídos, no ménos deleita al pajarico que canta. Lo cual vemos que no hace cuando está doliente, ó cuando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera, ¿cómo podría el ruiseñor cantar las noches enteras, si él no gustase de su música, pues (como dice la filosofía) el deleite hace las obras? Cuando vemos otrosí los becerrillos correr con grande orgullo de una parte á otra, y los corderillos y cabritillos apartase de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos escaramuzar los unos con los otros, y acometer unos y huir otros, ¿quién dirá que no se haga esto con grande alegría y contentamiento dellos? Y cuando vemos jugar entre sí los gatillos, y los perrillos, y luchar los unos con los otros, y caer ya debajo, ya encima, y morderse blandamente sin hacerse daño, ¿quién no ve allí el contentamiento con que esto hacen? Ni ménos se huelgan los peces en nadar, y las aves en volar, y el cernícalo cuando está haciendo represas, y contenencias, y batiendo las alas en el aire.

(e) Exat. lib. 6. cap. 6. (f) Psal. 144.

Pues por lo dicho entenderemos lo que quiso significar aquel gran Dionisio (g), cuando dijo, que Dios pretendía hacer todas las cosas semejantes á sí, cuanto lo sufre la capacidad y naturaleza dellas. Por donde así como él tiene sér, y bienaventurado sér, así quiso él que todas las criaturas (cada cual en su manera) tuviesen lo uno y lo otro. Y para esto no se contentó con haberles dado tantas habilidades para conservarse en su sér, sino quiso también que le imitasen en esta manera de bienaventuranza y contentamiento de que las hizo capaces. Pues ¡cuán grande argumento es este de aquella inmensa bondad y largueza, que así se comunica á todas sus criaturas y las regala? ¡Oh inmensa bondad! ¡Oh inefable suavidad! Si hiciérades, Señor, esto con las criaturas racionales, que pueden reconocer este beneficio y daros gracias por él, no fuera tanto de maravillar; mas hacerlo con criaturas que ni os conocen, ni alaban, ni os han de agradecer este regalo, esto nos declara la grandeza de vuestra bondad, de vuestra realeza, de vuestra nobleza y de vuestra magnificencia para con todas vuestras criaturas, pues les dais de pura gracia todo aquello de que es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de agradecimiento por ello. En lo cual nos dais á entender lo que tendréis guardado así en esta vida como en la otra, para los que os sirven y aman, pues tal os mostrais con las criaturas insensibles que no os conocen. De todas estas maravillas está llena, Señor, la tierra, la mar y los aires: por donde con tanta razón exclama el Profeta real, diciendo (h): Señor nuestro, ¡cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra (i)! Y por esta misma causa dice, que todo este mundo dende el principio donde el sol sale, hasta el fin donde se pone, es el nombre del Señor digno de ser alabado; porque todas las cosas que vemos en él nos dan copiosa materia de su alabanza.

CAPITULO XIII.

De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conservación.

En el capítulo pasado declaramos en general las habilidades y facultades que todos los animales, así los de la tierra como los del agua y aire, tienen para su conservación. Agora descenderemos á mostrar esto en particular en todas estas especies de animales. Mas esto no será en todos (porque sería esta obra infinita, y de que han tratado muchos graves autores), sino lo que bastare para que á ojos vistas conozcamos la perfección y vigilancia de la divina Providencia. Para lo cual es de notar, que así como un grande escribano, que quiere asentar en una ciudad escuela de escribir, hace muchas diferencias de letras, unas de tirado, otras de redondo, otras de letra escolástica, otras de hacienda, otras quebradas, otras iluminadas, para mostrar en esto la suficiencia que tiene: así aquel artífice soberano (aunque la comparación sea muy baja) declaró las maravillas de su providencia no de una manera, ni en un solo género de animales, sino en todos ellos, y en tantas y tan diferentes maneras, que ningunas escrituras hasta agora las han podido comprender, mayormente que cada día en nuevas tierras se descubren nuevos animales y nuevas habilidades y propiedades dellos, que nunca en estas nuestras tierras han sido conocidas.

(*) Mas aquí se ha de advertir que este nombre de

(g) Dionys. Epist. 8. (h) Psalm. 8. (i) Psal. 112.
(*) Division de la obra.

conservación, de que aquí usamos, comprende mas de lo que suena. Porque debajo deste nombre entendemos primeramente las habilidades que los animales tienen para buscar su mantenimiento; y lo segundo las que tienen para su defension; y lo tercero las que tienen para curar sus enfermedades y conservar su salud; y lo cuarto las que tienen para la procreación de sus hijuelos. Pues destas cuatro cosas trataremos en particular; mas de tal manera, que como de paso trataremos también de algunas que están annexas á ellas. Y tras destas descenderemos á tratar en particular de los animales pequeñuelos, como es la hormiga, el abeja, el araña, el mosquito y el gusano que hila la seda; porque en estos que parecen tan viles, dicen Sant Augustin, Aristóteles y Plinio (a), que resplandesce aun mas el artificio y cuidado de la divina Providencia que en los grandes. Y despues destes cinco tratados, añadiremos el sexto de otras propiedades de animales dignas de grande consideración y admiración.

Y en todas estas cosas mostraremos la perfección de la divina Providencia, la cual ni en una jota, ni en un punto se descuidó, ni olvidó de todo lo que á todos estos géneros de criaturas era necesario para su conservación. Y veremos también cómo todo aquello que estas criaturas hicieran, si tuvieran entendimiento y razón, suple él, como dijimos, dándoles inclinaciones y instintos naturales para que hagan lo que hicieran si la tuvieran. Y aun pasa el negocio mas adelante; porque no solo alcanzan lo que pudieran si tuvieran razón, mas aun muchas cosas que exceden la facultad della, por ser necesarias para su conservación. Y así conocen las yerbas y medicinas con que se han de curar, y las mudanzas de los tiempos, que es de la lluvia, y de la serenidad, y de las tempestades de la mar ántes que vengan. Y así en esto, como en otras infinitas cosas, quiere él descubrirnos la perfección y artificio de su providencia, para que en todas las cosas criadas las veamos, y reconozcamos, y adoremos, y entendamos que en todas ellas asiste su presencia. Y por esto él hace tales cosas, que á muchos parecen increíbles. Mas para que no lo sean las que en este libro contaré, advierto al cristiano lector, que ninguna escribiré en esta materia, que no sea tomada de graves autores, mayormente del Hexameron de Sant Ambrosio, de quien saqué la mayor parte de lo que aquí escribo. Y no es de maravillar que yo hurtase tanta parte dél, pues él también hurtó todo lo que escribió del Hexameron de Sant Basilio, poniendo en elegantísimo estilo latino lo que Basilio escribió en griego. Del cual Basilio escribe Gregorio, teólogo, su contemporáneo, que aunque en todas sus escrituras sea admirable, en esta lo fué tanto, que parece, á modo de decir, que estaba al lado de Dios cuando criaba las cosas, entendiendo la razón, y el consejo, y artificio con que las criaba; porque así lo muestra él en esta obra que hizo de la creación del mundo.

CAPITULO XIV.

De las habilidades que los animales tienen para mantenerse.

La primera consideración que tocamos de los animales, son las habilidades que el Criador les dió para mantenerse; pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su propio mantenimiento con que la sustente, el cual oficio dura cuanto dura esa vida. Comencemos, pues, por la oveja y por el cordero su hijo, con quien tuvo por bien

(a) August. in Psal. 149. in med. tom. 8.

el Salvador de ser comparado (a), y con estos ayuntemos todos los animales que pascen yerba. Pues todos estos en una dehesa, donde nascen mil diferencias de yerbas, dellas saludables, y dellas ponzoñosas, y todas de un mismo color, conocen por natural instinto las unas y las otras, y pascen las buenas y no tocan en las malas, aunque padezcan grande hambre, como ya dijimos (b): lo cual excede la facultad del entendimiento humano que esto no alcanza, mas no el divino que los gobierna. Y así escribe Sulpicio Severo en su diálogo de un sancto ermitaño que se mantenía de las yerbas del campo, el cual, como carecía deste conocimiento, padescia grandes dolores del estómago por las malas yerbas que comía: tanto que á las veces dejaba de comer por no padecer tales dolores. Y como él pidiese remedio al Señor (por cuyo amor aquello padescia), envié un ciervo con un manajo de yerbas en la boca, el cual echándolas en el suelo, apartó las malas de las buenas, y desta manera quedó enseñado el Sancto por el animal bruto, de lo que él por sí no pudiera saber. Tiene también otra discreción la oveja con toda su simplicidad, que á boca del invierno se da gran prisa á comer con una hambre insaciable, aprovechándose de la ocasión del tiempo por no hallarse despues flaca y descarnada en tiempo del frío y de menos pasto. ¡Oh si los hombres con toda su discreción hiciesen lo que este simple animal sin ella hace, que es aprovecharse de la ocasión y aparejo que en esta vida tienen para hacer buenas obras, por no hallarse desnudos y pobres de merecimientos en la otra! Porque desta manera no les acaesceria lo que dice Salomon (c): Por amor del frío no quiso arar el perézoso; y por tanto andará mendigando en el tiempo del estío, y no habrá quien le dé.

El cordero también con ser animal no menos simple que su madre, cuando entre toda la manada la pierde de vista, anda por toda ella balando; y ella con amor de madre le corresponde al mismo tono para que sepa adonde está, y él entre mil balidos de ovejas semejantes, reconoce el propio de su madre, y pasando por muchas otras madres, déjalas á todas, porque á sola su madre quiere, y de sola su leche se quiere mantener. Y la madre otrosí entre muchos millares de balidos, y de corderos de un mismo tono y de un mismo color, á solo su hijo reconoce. El pastor muchas veces yerra en este conocimiento; mas el cordero y la madre nunca yerran.

Hay también otra maravillosa providencia en la fábrica así deste animal como de todos los otros que rumian, como son bueyes, y cabras, y camellos, y otros tales: la cual es, que demas del buche, donde el pasto se digiere (que corresponde á nuestro estómago), tienen otro seno, donde se recibe el pasto de primera instancia, ántes que vaya al estómago donde se ha de digerir, y deste primero seno sacan el manjar que han comido, y de noche ó de día, cuando reposan, lo llevan á la boca y lo están de espacio rumiando; preparándolo desta manera para enviarlo al buche donde se ha de cocer y digerir. Esto fué obra de la divina Providencia. Porque viendo que los dias del invierno son pequeños y las noches grandes, si estos animales juntamente pasciesen y rumiasen, sería poco el pasto de que gozarían. Pues por eso pascen de día y rumian de noche, y desta manera no ménos le sirve la noche para su mantenimiento cuando rumian, que el día cuando pascen.

(a) Isai. 55. (b) Cap. 12. §. 1. (c) Prov. 20.

Vengamos á las aves caseras que son mas conocidas. El gallo anda siempre buscando algun grano para comer, y cuando lo halla, llama con cierto reclamo á sus gallinas, y como buen casado quita el manjar de sí, y pártelo con ellas. Lo cual no hace el capon, que guarda continencia; y por eso andando el gallo flaco, él está gordo y bien tratado, porque no tiene mas cuenta que consigo solo. Enseñándonos con esto la diferencia que el Apóstol pone entre los casados y continentes (d). Porque los buenos casados parten los trabajos y el tiempo entre Dios y el cuidado de sus mujeres; mas los buenos continentes, libres destas cargas y obligaciones, del todo se entregan á Dios, y por eso están mas aprovechados y medrados en la vida espiritual.

La gallina también que cria sus pollos, siempre anda con los piés escarvando en los muladares, y hallando algo, llama á gran prisa los hijuelos, y como buena madre ayuna ella por dar de comer á ellos. Y lo que mas es, una manera de reclamo tiene cuando los llama á comer, y otra cuando los llama para que se metan debajo de sus alas, y otra cuando los avisa que huyan y se escondan del milano cuando lo ve venir. Y ellos recién nascidos, sin doctrina y sin maestro, entienden perfectamente todos estos lenguajes (que nosotros no entenderíamos), y así obedescen á gran prisa á lo que por ellos se les manda. Y aun otra cosa noté, viendo echar de comer á una gallina con sus pollos, que si se llegaban los de otra madre á comer de su ración, á picadas los echaba de allí porque no le menoscabasen la comida de sus hijos. Pues ¡qué mas hiciera esta ave si tuviera razón? Porque parece que por la obra estaba diciendo: este manjar es de mis hijos, y cuanto mayor parte vosotros del comiéredes, tanto menor les cabrá á ellos. Pues no tengo de consentir que hijos ajenos coman el manjar de los míos.

§. I.

De otras habilidades mas particulares de animales diversos.

Pasemos á otra cosa ménos conocida y mas admirable, que cuentan Basilio y Ambrosio. El cangrejo es muy amigo de la carne de las ostras; y para haber este manjar, pónese como espía secretamente en el lugar donde las hay, y al tiempo que ellas abren sus conchas para recibir los rayos del sol, el ladron sale de la celada donde estaba: ¡y qué hace? Cosa cierto al parecer increíble. Porque en el entretanto que él corre, no cierre la ostra sus puertas, y él quede burlado, arrójale ántes que llegue una piedra para que no pueda ella cerrar bien sus puertas, y entónces él con sus garras la abre y se apodera della. Pues ¡quién pudiera esperar de un tan pequeño animalejo tal industria? ¡Y quién se la pudiera dar sino aquel Señor que da de comer á toda carne, y da habilidad y arte para buscarlo? Pues ¡qué diré de las habilidades que para esto tiene la zorra? Aquí viene á propósito lo que dice Esaías (e): ¡Ay de tí que robas á otros! ¡Por ventura tú también no serás robado? El cangrejo hurta la carne de la ostra, y la raposa hurta la de ese cangrejo, y no con menor artificio. Testigo desto es un monte que hay en Vizcaya, que entra un pedazo en la mar, en el cual hay muchas raposas. Y la causa desto es la comodidad que ellas tienen allí para pescar. ¡Mas de qué manera pescan? Imitan á los pescadores de caña, y no les falta ingenio ni industria para ello. Porque meten casi

(d) 1. Cor. 7. (e) Esaí. 33.